

Diez principios para la integridad académica¹

1. Reconozca y declare como valor fundamental institucional la integridad académica.

Los estudiantes necesitan una estructura mental para comprender una cantidad de hechos e información aparentemente desconectados entre sí. Por ejemplo, considere el punto de vista expresado por una joven estudiante de una prestigiosa universidad privada del Noreste de Estados Unidos, “El fraude ocurre en el mundo real, y las personas se salen con la suya todo el tiempo. ¿No se supone que las instituciones de educación superior deben imitar el mundo real? ¿Entonces a quién verdaderamente le importa si uno comete fraude?”.

Cuando las instituciones de educación superior y las universidades se comprometen con la búsqueda de la verdad, contribuyen a que los estudiantes adquieran una estructura significativa que combata ese tipo de pensamiento. Aun cuando el significado final de verdad rebasa nuestro entendimiento, el proceso de búsqueda de la verdad se apunala en ciertos principios fundamentales, empezando por el compromiso con la honestidad y la integridad en el trabajo académico. Creemos que cada miembro de la facultad es el responsable de discutir y afirmar este compromiso en las aulas de clase.

2. Fomente un compromiso permanente con el aprendizaje.

La mayoría de los miembros de la facultad se convirtieron en profesores e investigadores porque les encanta aprender y compartir sus descubrimientos con los demás. La primera labor del docente es demostrar que el aprendizaje es una experiencia cautivadora y entretenida, en especial cuando implica hallar maneras creativas e importantes de explorar soluciones desafiantes.

Según lo sugerido por un estudiante de tercer año en una de las universidades principales del Noreste de Estados Unidos, la mayoría de los estudiantes acogerían dicho cambio: “Los educadores necesitan prestar mayor atención a las razones del fraude y menos al acto como tal. El fraude es un síntoma de falta de interés o insatisfacción de los estudiantes frente a su educación. Los educadores deben invertir sus recursos en vincular al estudiante...”

¹ Translated and reprinted with permission from *Change Magazine (Heldref Publications)* and the *International Center for Academic Integrity* www.AcademicIntegrity.org, CAI-L@clemsun.edu.

Traducido y reimpresso con el permiso de la Revista *Change (Heldref Publications)* y el Centro Internacional de Integridad Académica. www.AcademicIntegrity.org, CAI-L@clemsun.edu.

3. *Declare el papel del profesor como el de guía y mentor.*

Desde los tiempos de la Escuela de Platón, se entendía que la enseñanza abarcaba el acompañamiento concienzudo, fundamentado en la búsqueda compartida de la verdad. Mientras otras profesiones van precipitadamente hacia el mundo de los “servicios administrativos”, los profesores encontrarán que su mayor impacto sobre los estudiantes –incluyendo el despertar el compromiso por la integridad académica- estará dentro del contexto del respeto, atención y conexión personal.

Por lo menos algunos profesores ya acogen esta perspectiva, según sugieren los comentarios de este profesor de artes y humanidades de una de las más importantes universidades de la Costa Oeste de EE.UU: “Atender la ansiedad de los estudiantes de manera que no ‘tengan’ que hacer fraude. Brindarles ejemplos en la utilización de las fuentes, asistencia en la escritura, mostrarles cómo las evaluaciones se relacionan con lo que [usted] quiere que aprendan, acompañarlos en las preguntas típicas”.

4. *Ayúdele a los estudiantes a comprender el potencial de Internet –y cómo este potencial puede perderse si los recursos en línea se utilizan para el fraude, el robo o falsedad.*

Las nuevas generaciones de estudiantes pueden olvidar que Internet es un invento comparativamente nuevo con un potencial para el desarrollo humano. Dicho potencial se perderá si los estudiantes no aprenden formas de utilizar las fuentes en línea de manera efectiva y honesta. Los profesores pueden mantener vivo el idealismo inicial acerca de Internet enfatizando que las culturas de la libertad y apertura asociadas al mismo, dependen de virtudes como el autodominio, urbanidad y el respeto adecuado por el trabajo de los demás.

La urgencia de esto es señalada por muchos estudiantes, incluyendo a este estudiante especializado en ciencias en una universidad canadiense: “Google y otros motores de búsqueda pueden ser utilizados para encontrar trabajos y ensayos anteriores de manera muy efectiva...el fraude en Internet es inmenso...bajando los documentos de Internet, especialmente aquellos que son escritos para usted. Quisiera que hubiera alguna manera de controlarlo mejor, porque no es justo con los estudiantes que entregan un trabajo honesto.”

Si no encontramos soluciones para el “problema de Internet,” muy seguramente ese estudiante y muchos como él, rápidamente decidirán que no tienen otra alternativa distinta que el mismo fraude para nivelar el terreno de juego. Aún peor quizás, en la opinión de un docente de trabajo social en uno de las principales ciudades universitarias de la Costa Oeste norteamericana puede llegar a ser profética. “Algunas facultades han abandonado las tareas de escritura debido que el fraude está tan extendido...”

5. *Fomente la responsabilidad estudiantil frente a la integridad académica.*

La demostrada efectividad de los códigos de honor tradicionales y modificados que convergen con la mayoría de edad de la generación milenaria, deben acelerar su marcha para asignarle al estudiante una responsabilidad significativa de manera que se promueva y protejan los más altos estándares de integridad académica. Los estudiantes desean trabajar en comunidades en las que la competencia sea leal, se respete la integridad y el fraude se castigue. Ellos entienden que uno de las incitaciones a vincularse a la deshonestidad académica es la percepción de que ya está ampliamente difundida.

El comentario de este estudiante de una universidad del Sureste de los Estados Unidos que tiene un código de honor ampliamente establecido sugiere las posibilidades: “Aquí nuestro código de honor es muy fuerte. Funciona porque todos creemos en él...es algo según lo cual vivimos, no porque tengamos que hacerlo, sino porque así queremos vivir...Juntos creamos un lugar donde todos estamos seguros, privilegiados y respetados.”

6. *Aclare las expectativas a los estudiantes*

Definir e implementar los estándares de integridad académica debe ser un proyecto a compartir con los estudiantes. No obstante, el profesorado tiene la mayor responsabilidad en cuanto al diseño del ambiente y la experiencia educativa. Son ellos los que primero tienen que aclarar las expectativas del curso en cuanto a la honestidad en el trabajo académico, incluyendo la naturaleza y el alcance de la colaboración del estudiante.

La mayoría de los estudiantes quieren dichas pautas y las agradecen dentro del plan de estudios, revisada con sus profesores en clase. Y como lo sugiere este profesor de artes y humanidades, es importante que el profesorado modele, así como que clarifique, los estándares deseados: “Especifique ampliamente los estándares que usted espera que sus estudiantes cumplan. Practique los mismos estándares que usted espera que sus estudiantes ejecuten. Recuérdele a sus estudiantes acatar los estándares con frecuencia”.

7. *Desarrolle formas justas y creativas de valorar los trabajos académicos escritos*

Los estudiantes esperan que su trabajo académico sea valorado de manera justa y en su totalidad. El profesorado debe utilizar –y revisar de manera continua- maneras de valorar que exijan pensamiento activo y creativo, que promuevan oportunidades de aprendizaje significativo para los estudiantes.

Creemos que este estudiante de último año de una ciudad universitaria del Este de los Estados Unidos, capta el sentimiento de muchos estudiantes: “Cuando la mayoría de trabajos parecen ser, o de hecho son, nada más que una gran cantidad de quehaceres sin resultado, los cuales ni el asistente del profesor que son los que realmente califican les

interesa ver, se hace muy difícil tomar en serio la tarea o el fraude del trabajo. Para poder disminuir el fraude, las tareas deben ser más personales, más relevantes. Es mucho más difícil, por lo menos para mí, justificar el fraude en un trabajo original, como en un ensayo, un artículo o un proyecto o experimento de diseño personal.

8. Disminuya las oportunidades de participar en deshonestidad académica

La prevención es una línea de defensa indispensable contra la deshonestidad académica y se acomete mejor después de escuchar las perspectivas y sugerencias de los estudiantes. Estos no deben ser impulsados o incitados a involucrarse en actos de deshonestidad académica mediante políticas ambiguas, estándares de colaboración con estándares indefinidos o inexistentes, falta de manejo del aula o la escasa seguridad evaluativa.

Según sugiere este profesor de Negocios, las oportunidades de involucrarse en deshonestidad académica también pueden reducirse mediante enfoques más positivos: “Fomente la búsqueda de ayuda de los estudiantes si tienen problemas para responder preguntas y escribir ensayos. Se le tiene que ofrecer más información a los estudiantes acerca de los servicios disponibles dentro de la universidad como un centro de escritura. Éstos deben estar disponibles para los estudiantes para ofrecerles sesiones más largas si lo requieren...”

9. Responda a la deshonestidad académica cuando suceda.

Los estudiantes observan el comportamiento del profesorado y los valores que practican. Los profesores que ignoran o minimizan la deshonestidad académica envían el mensaje de que no vale la pena observar los valores fundamentales de la vida académica. Los estudiantes entonces se arriesgan a desarrollar hábitos nocivos que pueden producir consecuencias más serias posteriormente.

El rápido y justo cumplimiento de las políticas de integridad académica no tiene que ser indebidamente punitivas. Las sanciones para primeras ofensas pueden y generalmente deben tener un enfoque educativo. Desafortunadamente, como señala un joven que está estudiando su MBA en una ciudad universitaria del Oeste: “El profesorado tiene que apoyar e implementar la política. A menudo al estudiante se le permite terminar el curso sin repercusiones. Esto degrada la carrera de los demás”.

Aún más preocupante es la observación de un profesor adjunto de una universidad del Este: “Me temo que la mayoría no quieren ser incomodados y lo ignoran. Yo quisiera ver al profesorado realmente vinculado a este asunto”.

10. Contribuya a definir y apoyar los estándares universitarios de integridad académica

Aunque el profesorado debe ser el principal modelo a seguir en cuanto a integridad académica, el hecho es que definir, promover y proteger la integridad académica tiene que ser una responsabilidad de toda la comunidad universitaria—no sólo para identificar los infractores persistentes y aplicarles el procedimiento de debido proceso, sino también para afirmar los valores comunes que hacen de las escuelas y universidades verdaderas comunidades.

En este sentido, un propósito importante de un programa de integridad académica cuidadosamente diseñado debe ser el de servir como fundamento para que otras acciones amplíen el desarrollo ético de los estudiantes.

Este profesor de una escuela de trabajo social parece desarrollar bien este punto: “Primero que todo, yo creo que el profesorado juega un papel fundamental en el fomento de la integridad académica mediante el propio ejemplo de honestidad, al ayudarle a los estudiantes a entender la importancia de la honestidad académica y mediante el diseño de tareas que en lo posible promuevan la honestidad de los estudiantes”.

En parte, es nuestra labor, desarrollar los mejores y más altos estándares morales ayudándoles a no incurrir en el fraude. Eso quiere decir más trabajo para un profesorado lleno de trabajo. Idealmente, las universidades deberían tener un ambiente en el cual los estudiantes, el profesorado y la administración estigmatizan el fraude.

También pienso que mientras que los estudiantes orgullosamente publican que tienen dos o tres trabajos y que tienen una carga académica pesada que están aprobando— hay mayores posibilidades de que el fraude florezca. Parte de la integridad y la honestidad tiene que ver con la implementación de los estándares y la insistencia sobre el trabajo serio en los cursos por parte de nuestros estudiantes.”